



Revista Brasileira de Bioética

Sergio Néstor Osorio García
Facultad de Educación y
Humanidades. Universidad
Militar Nueva Granada. Bogotá,
Colombia
sergio.osorio@unimilitar.edu.co

Álvaro Augusto Castillo
Muños
Facultad de Educación y
Humanidades. Universidad
Militar Nueva Granada. Bogotá,
Colombia
alaucaam@hotmail.com

La técnica es fármakon: Crea, individualiza, des-individualiza y proletariza al individuo. Visión de Bernard Stiegler

Technique is fármakon: Creates, individualizes, de-individualizes and proletarizes the individual Bernard Stiegler vision.

Resumen: Basándonos en los trabajos del filósofo francés Bernard Stiegler, el presente artículo busca generar una reflexión sobre el papel de la bioética con respecto a la relación del hombre con la técnica y la pérdida de la individuación que ésta trae para el hombre actual. Es bien conocido que el enfoque de la bioética ha sido dirigido preferentemente a la problemática biomédica y a los problemas ecológicos generados por la técnica, descuidando el papel de la técnica como constitutiva del hombre. Stiegler es un pensador clave y de una enorme importancia por su novedosa visión sobre cómo la técnica co-constituye al hombre. Para este autor, la técnica, la prótesis, implica al hombre. Aún más, el tiempo se configura técnicamente, por eso señala que: "la técnica, lejos de ser simplemente en el tiempo, constituya propiamente el tiempo" (Stiegler, 2002a, p. 49).

Palabras clave: Bioética, individuación, anamnesis, hipomnesis, gramatización, pharmakon.

Abstract: Based on the work of the French philosopher Bernard Stiegler, this article seeks to generate a reflection on the role of bioethics regarding man's relationship with the art and the loss of individuation it brings to modern man. It is well known that the approach of bioethics has been mainly addressed to biomedical problems and environmental problems generated by the technique and has neglected the role of technique as constitutive of man. Stiegler is a key thinker of enormous importance for his novel insight into how technical co-constitutes man. For this author, the technique, the prosthesis, involves the man. Moreover, the time is set technically, so states that "technique, far from being just in time, constitutes the time itself" (Stiegler, 2002a, p. 49).

Keywords: Bioethics, individuation, hypomnesis anamnesis, gramatization, pharmakon.

Introducción

Para adentrarnos en el trabajo de Stiegler, mencionaremos muy brevemente su teoría sobre la humanidad y la técnica, desplegada en su obra de tres tomos *La técnica y el tiempo*. Atenderemos, un poco más detalladamente, su planteamiento de la pérdida de individuación y de las nuevas formas de proletarización, presente en algunos de sus últimos trabajos. Con la finalidad de desarrollar esos temas y entenderlos, señalaremos conceptos claves que Stiegler utiliza permanentemente, como: anamnesis e hipomnesis, retenciones y protenciones, gramatización, pharmakon.

Para sustentar y desarrollar sus tesis, Stiegler se basa en los estudios de historia de la técnica de Bertrand Gille, en las investigaciones del paleoantropólogo francés André Leroi-Gourhan, así como en las teorías de Gilbert Simondon, llamado el filósofo de la técnica, para mostrar cómo el hombre se inventa en la técnica inventando la herramienta -exteriorizándose tecnológicamente (Stiegler, 2002a, p. 213). Platón, la fenomenología de Husserl, Martín Heidegger y la deconstrucción de su amigo Jacques Derrida, le aportan a Stiegler recursos filosóficos para sustentar su teoría. De igual forma, Karl Marx, Sigmund Freud, Jean Lacan, D. W. Winnicott, el psicoanálisis, la escuela de Frankfurt, son frecuentemente mencionados por Stiegler en sus planteamientos sobre la desindividuación y la proletarización del hombre en nuestra época.

En el primer tomo de *La técnica y el tiempo*. El pecado de Epimeteo (2002a), Stiegler trabaja la idea de la técnica como constituyente de lo humano, tomando en cuenta los planteamientos de Leroi-Gourhan y la idea de técnica en Heidegger, lo mismo que se enfrenta a la cuestión del origen desde la mirada de Jean-Jacques Rousseau, así como a la del tiempo y de la historia, y la articula con un análisis del concepto de gramatología desde Jacques Derrida y Edmund Husserl. A partir de este análisis, plantea que la técnica es memoria terciaria, anamnesis e hipomnesis. Esta memoria técnica puede ser objeto de control, y en la actualidad, a través del marketing con el manejo del deseo, se ha convertido en generadora de pérdida de individuación y de proletarización.

El trabajo de Stiegler termina con algunas consideraciones sobre posibles respuestas utópicas a la situación actual vivida en esta sociedad hiperindustrializada.

Evolución humana y técnica

La tesis sobre la que se apoya Stiegler es que la evolución humana no puede estar dissociada de la evolución técnica. Esta idea la toma de los estudios de Leroi-Gourhan sobre los objetos técnicos y las etnias, en los que se señala una co-relación cerebro-mano; aquí Stiegler encuentra un vínculo epigenético entre el sílex y el córtex, en el que la operatividad del hombre no sólo tiene un efecto sobre el sílex, sino también en la corticalización (cerebro). Leroi-Gourhan señala que la evolución técnica resulta de un acoplamiento entre el hombre y la materia que se arraiga en un determinismo "zootecnológico", por el hecho mismo del carácter zoológico del hombre. Este acoplamiento del hombre y la materia, hasta cierto punto analizable en términos zoológicos por tendencias universales, constituye el axioma fundador del enfoque (Stiegler, 2002a, p. 75). Leroi-Gourhan ve en esas "tendencias" un movimiento, en el medio interior, que se va apoderando progresivamente del medio exterior (Stiegler, 2002a, p. 92). Esto quiere decir que estamos constituidos por la exteriorización: el quién (el hecho humano) inventa el qué (el hecho técnico) tanto como aquel es inventado por éste (Stiegler, 2002a, p. 264). Stiegler señala que:

El movimiento contenido en ese proceso de exteriorización es paradójico, en la medida en que Leroi-Gourhan en efecto dice que es la herramienta, es decir, la techné, la que inventa al hombre, y no el hombre el que inventa la técnica. E incluso: el hombre se inventa en la técnica inventando la herramienta -exteriorizándose tecno-lógicamente-. Ahora bien, el hombre es aquí el "interior": no hay exteriorización que no designe un movimiento del interior hacia el exterior. Sin embargo, el interior es inventado por ese movimiento: no puede, por lo tanto, precederlo. Por consiguiente, interior y exterior se constituyen en un movimiento que inventa el uno y al otro a la vez: un movimiento en el que se inventan el uno en el otro, como si hubiera una mayéutica tecno-lógica de eso que se llama el hombre (2002a, p. 213, [cursivas en el original]).

Stiegler propone, entonces, el término epifilogénesis para denotar el conjunto de factores evolutivos de la especie humana que no son genéticos. La epifilogénesis es un neologismo que surge de la combinación entre dos términos ya existentes: filogénesis, entendida como la génesis de la especie, el hilo genético, y epigénesis, que designa el conjunto de factores de desarrollo (ontogénesis) que no son genéticos. El término designa un proceso relacional entre organismo y su medio en el que se inventan el uno en el otro; significando que, al exteriorizarse el hombre, se constituye.

En este orden de ideas, para Stiegler, no hay técnica sin hombre, así como tampoco hay hombre sin técnica. La técnica es la característica fundamental de lo humano que suple lo que al hombre le hace falta, es decir, el hombre es un "ser protésico". En otras palabras, la técnica es una extensión del hombre, un complemento, una prótesis. Con este planteamiento, Stiegler presenta el problema fundamental de la técnica en la co-constitución originada en la carencia que lleva al hombre a la

indeterminación y a la búsqueda de la prótesis. Estos constituyen los dos rasgos distintivos, específicos, de lo humano. Así, entenderíamos "la falta que falta" (el defecto necesario) de mi carencia. Yo debo hacer eso que falta, yo debo hacer "lo que falta", debo hacer la fuerza (Stiegler, 2013, p. 332).

En este contexto, lo que hay que pensar es la técnica más allá que como un instrumento que sólo es un medio (concepción antropológica de la tecnología), sino como la constitución tecno-lógica (ontológica) de la condición humana. Al propósito de esta relación ontológica entre la técnica y lo humano, Stiegler nos dice que están ligados el uno al otro por medio de una relación que Simondon denomina transductiva (una relación que constituye sus términos, donde un término no puede existir sin el otro, donde los términos son co-constituyentes). Hombre y técnica son indisociables. Pero esta relación es un "equilibrio metaestable" que atraviesa una irreductible tensión. Esta tensión es el tiempo. El avance técnico abre la extensión temporal como tal (2002b, p. 8).

A continuación, presentaremos los planteamientos stiglerianos para desarrollar una concepción tecno-lógica de la humanidad, así mismo como una concepción onto-lógica de la técnica.

Anamnesis, hipomnesis

En la teoría de Stiegler el concepto de memoria es muy importante, pues se convierte en un asunto de la técnica. Siguiendo a Leroi-Gourhan, el objeto técnico, la prótesis, se constituye en un objeto mnemotécnico, es decir, un objeto-memoria, y así hace parte del proceso de hominización. En una entrevista, nos dice Stiegler:

Pero la cuestión de la memoria se convierte una cuestión de la técnica, pues la conclusión de Leroi-Gourhan (la cual aparece en la última parte de Gesto y Palabra – la primera nota de la primera sección) es que aquello que constituye el fenómeno de la hominización es la exteriorización de la memoria, y que todo objeto técnico es un objeto-memoria (Stiegler, 2012 b, p. 164, [traducción propia]).

Stiegler refiere en una entrevista (2002b), que había trabajado el concepto de memoria durante casi treinta años, y que su punto de partida había sido la cuestión de la memoria en Platón. Precisamente, sobre lo que llamó anamnesis. La anamnesis aparece en un mito enunciado por Platón, el cual, según Stiegler (2002a), constituye la inauguración de la metafísica.

Según este mito el alma es inmortal, y por lo tanto, ha nacido y renacido en muchas ocasiones, de modo que lo ha visto todo, sea en este mundo o en otro, por lo que, en determinadas circunstancias, puede recordar lo que sabía al

principio. Ya que toda la naturaleza es similar y el alma ha aprendido todo, nada impide que recuerde una sola cosa, encuentre en sí todo lo demás, si tiene valor y no se cansa en la busca, ya que buscar y aprender no son más que reminiscencias (Abbagnano, 2007, p. 300).

Este mito replica una aporía que Menón dirige a Sócrates contra su discurso de la esencia del ser:

No le es posible a nadie buscar ni lo que sabe, ni lo que no sabe. Pues ni podría buscar lo que sabe -puesto que ya lo sabe, y no hay necesidad alguna de búsqueda-, ni tampoco lo que no sabe -puesto que, en tal caso, no sabe lo que ha de buscar (Platón, 1983, citado por Stiegler, 2002a, p. 151).

Luego, nos señala Stiegler:

En la historia de la filosofía, tratar de responder a esta aporía será el resorte mismo de todo pensamiento, especialmente del pensamiento moderno: ya sea para Descartes, Kant, Hegel, Husserl, Nietzsche o Heidegger, nunca se trata de otra cuestión. Será a partir de Kant que esta filosofía moderna tomará el nombre de cuestión trascendental (2002a, p. 151).

Para responder la aporía, Platón contrasta anamnesis e hipomnesis, opone la anamnesis filosófica (es decir el reconocimiento de la verdad del ser) a la hipomnesis sofística (a las mnemotecnias y en particular a la escritura como factor de ilusión y técnica de manipulación de los espíritus) (Stiegler, 2009, p.9). La hipomnesis, de acuerdo con Platón, es la memoria exteriorizada, la escritura, en la que no podemos confiar.

Pero, Stiegler busca demostrar que la aporía es inseparable de la técnica y trata de responder a esta pregunta fundamental y trascendental cuestionándose por la relación entre anamnesis e hipomnesis. En Stiegler, no hay oposición entre lo interior (anamnesis) y lo exterior (hipomnesis), pues la técnica acompaña correlativamente al proceso de hominización: La memoria se objetiva sintetizándose técnicamente (Stiegler, 2004, p. 151). Es imposible, nos dice, oponer la memoria viva a esa memoria muerta que es ese hypomnematon que interesará tanto al último Foucault y que constituye la memoria viva como sapiente (Stiegler, 2009, p. 9).

Pero, al estar, en la actualidad la anamnesis cortocircuitada por la hipomnesis, por la hipomnesis técnica, esta imposibilidad abre la cuestión farmacológica, puesto que lo hipomnésico es un pharmacon, a la vez veneno y remedio (Stiegler, 2009). Por ello, nos dice Stiegler:

Al aparecer las mnemotecnias es cuando el proceso de exteriorización, que es el devenir técnico, se concretiza como la historia de la gramatización. El proceso de gramatización es la historia técnica de la memoria, en la que la memoria hipomnésica reactiva cada vez la constitución de una tensión de memoria

anamnésica. Esta misma tensión anamnésica se exterioriza en forma de obras del espíritu, donde se configuran farmacológicamente las épocas de la individuación y la desindividuación psicosocial (Stiegler, 2009, p. 9).

Retenciones (memorias) y Protenciones (expectativas)

La memoria al exteriorizarse, al convertirse en un objeto técnico, se convierte en hipomnésica, y se vuelve así la llamada retención terciaria. Para el concepto de retención, Stiegler recurre a Husserl, quien plantea que el tiempo de conciencia está formado por retenciones (memoria) y protenciones (expectativas) (Stiegler, 2009). Cada una de ellas se dividen en: primarias, secundarias y terciarias. En cuanto a la retención primaria, es aquella que capta la conciencia cuando se presenta un fenómeno, es una asociación originaria entre el ahora y lo que Husserl llama su "recién-pasado", que permanece presente en el ahora (Stiegler, 2004, p. 19). Stiegler nos dice que es la que se forma en el paso mismo del tiempo, como el curso de este tiempo, de tal modo que, como presente que pasa, está constituido por lo retenido inmediato y primordial (la "retención primaria") de su propio paso (2009, p. 1). Unos cuantos de estos fenómenos son conservados en la memoria y la conciencia los rememora, y esto es la retención secundaria. Convertido en pasado, este paso del presente constituye las retenciones secundarias, que traman los recuerdos de la memoria (Stiegler, 2009). Es memoria de recuerdo, el recuerdo de algo que ha pasado pero que ya no está presente (Stiegler, 2004, p. 19). Y toda aquella información de diferente índole que se almacena al externalizarse, separada de la memoria "interna" se denomina retención terciaria. Esta memoria externa es la que hace posible la creación de objetos temporales, como una grabación musical.

Entonces, la retención primaria sería la percepción de un objeto temporal, como una melodía. El recuerdo de una melodía que escuché la semana pasada sería la retención secundaria y la terciaria sería la grabación de esa melodía en un CD. Igual sería retención terciaria un cuadro, una fotografía, un libro o cualquier objeto técnico. De esta forma, la retención secundaria y terciaria se derivan de una memoria primaria. Por eso para Stiegler, la retención terciaria es una exteriorización mnemotécnica de las retenciones secundarias, que son ellas mismas engendradas por las retenciones primarias (2009, p. 1). Es así que, el autor nos señala que la audición de una melodía registrada en un soporte fonográfico, este recuerdo secundario, indisociable de este recuerdo primario, es también indisociable de este "recuerdo terciario" o de esta "conciencia de imagen" que es el fonograma en tanto que tal (Stiegler, 2004, pp. 26-27).

Ahora bien, la retención terciaria, esta memoria tecnológicamente exteriorizada, puede ser objeto de los controles socio-políticos y biopolíticos a través de las inversiones económicas.

Stiegler hace referencia, a menudo, a las protenciones porque se enraízan en las retenciones. Este término es de Edmund Husserl como estado de expectación que prepara la reproducción del recuerdo (Abbagnano, 2007, p. 867). Para Stiegler, el sistema económico y, en particular, el sistema capitalista, constituye un sistema de producción de protenciones; y señala que, durante el siglo XX, el marketing movilizó las energías libidinales de los consumidores mediante la captación de las protenciones a través de la captación de la atención (Cfr. Stiegler, 2009, p. 23).

Gramatología

Según Stiegler, la retención terciaria es una exteriorización original del espíritu (2009, p.1) y, desde el neolítico hasta nuestros días, constituye un proceso de gramatización (2009, p. 2).

Stiegler toma este término de su amigo Derrida:

En Derrida, la gramatología es una ciencia que se presenta como doctrina trascendental, cuya escritura, de hecho no es la transcripción de la voz, sino una arquiescritura entendida como proceso de registro de las huellas en general, o sea, como retención; de una impresión (sensible, intuitiva o lógica). El pensamiento de Derrida tiene principio en las consideraciones de Husserl sobre la constitución de la presencia a través de la retención; lo que consideramos como presente no es simplemente un dato, sino el resultado de un conjunto de memorias (retenciones) y de expectativas (protenciones). Este sistema se constituye como una arquiescritura cuya escritura empírica no sería sino una imagen o una modificación posible [...] En realidad, lo que se escribe no es necesariamente una imagen, sino que también puede ser un sonido, un olor o un sabor, o la asociación de múltiples datos sensoriales, esto es, precisamente una huella, un rastro, que se parece más a una abreviatura escrita que a una representación (Abbagnano, 2007, p. 170).

Igual que en Derrida, para Stiegler la gramatización no sólo designa la producción del ser y la transformación del lenguaje oral en lenguaje escrito, sino que se remonta tanto a la escritura como a la imagen, y agrega que:

La historia de las sociedades humanas desde hace millones de años ha sido sobredeterminada por los procesos de gramatización. Dichos procesos de gramatización han permitido transformar los flujos temporales en espacio, en espaciamiento. Por ejemplo, los flujos temporales de mi percepción auditiva pueden transformarse en grabaciones analógicas, en registros de audio. A su vez,

estas grabaciones de audio que son temporales pueden transformarse terciariamente en una representación digital (Stiegler, 2013, p. 327).

Por otra parte, en Stiegler:

La gramatización es la historia de la exteriorización de la memoria bajo todas sus formas: memoria nerviosa y cerebral, memoria corporal y muscular, memoria biogenética. Tecnológicamente exteriorizada, la memoria es aquello que puede ser objeto de controles sociopolíticos y biopolíticos a través de las inversiones económicas de organizaciones sociales que se reagencian así de las organizaciones psíquicas por el intermediario de los órganos mnemotécnicos, entre los cuales hay que contar a las máquinas-herramientas (Stiegler, 2009, p. 10).

Al ser la gramatización de la historia la exteriorización de la memoria, ese proceso de gramatización que constituye la historia de esta mnemotecnia sobrepasa repentinamente la esfera del lenguaje, es decir también del logos (Stiegler, 2009, p. 10). Y por eso, Stiegler se adentra a analizar la aparición en el siglo XIX de las tecnologías de la percepción audiovisual. Cuando se llega al estadio del capitalismo hiperindustrial (período de desarrollo dominante, después de la II Guerra mundial, en el que se controla no sólo los medios de producción (capitalismo industrial), sino también los patrones de consumo) es cuando la exteriorización de la memoria y de los saberes se extiende sin límites a través de la potencia de los medios hipomnésicos. Esto permite que sean controlados por las industrias cognitivas y culturales, lo cual es necesario analizar como un proceso de gramatización. Así, se instala la cuestión de una economía industrial biopolítica, sociopolítica, tecnopolítica y, a fin de cuentas, una política noopolítica de la memoria (Stiegler, 2009, p. 9).

Pharmakon

Uno de los conceptos más interesantes desarrollados por Stiegler es el de fáрмаcon, palabra griega que significa remedio. Para este pensador la técnica como hipomnesis es un fármaco, a la vez cura e intoxica (Stiegler, 2009). Pero el carácter farmacológico no es ni positivo, ni negativo; no hay el buen fáрмаcon y el mal fáрмаcon, hay el fáрмаcon y las relaciones que origina, que pueden ser positivas, fracasadas, afortunadas, destructivas, etc. (Stiegler, 2013, p. 333); no se puede sustancializar o sustantivar el fármaco, positiva o negativamente. Esto es de suma importancia porque el fármaco en el pensamiento tiene lugar en un proceso de individuación (Stiegler, 2013).

En la visión stiegleriana no hay separación, no hay substancia, hay relación en el proceso de individuación. Para este autor, estamos constituidos por el fármaco, es decir:

Soy un individuo psíquico que está siempre aprehendido por la individuación colectiva y por el fármaco. A su vez, estoy puesto en tensión entre dos polos, el de la individuación y el de la desindividuación psíquica. Me encuentro sin cesar en proceso de individuarme y a la vez de desindividuarme. Hay un tensor en esta dinámica: el sistema dinámico de cara a la individuación psíquica y colectiva es un tensor. La tensión es producida por el propio fármaco (Stiegler, 2013, p. 330).

Por otra parte, en la retención terciaria de la llamada economía libidinal, hay deseo; deseo que está siendo convertido en la actualidad en pulsión, en impulso. Y el deseo es fármaco que puede evolucionar positivamente, o puede devenir muy negativo, en una pulsión autodestructora, en tánatos: La retención terciaria constituye el deseo. Ella misma es deseo (Stiegler, 2013, p. 334).

Pensar el fármaco como una retención terciaria es hablar de que la retención terciaria supone una protención y una retención, retención primaria y secundaria, protención primaria y protención secundaria. Esta retención terciaria es puesta al servicio de la constitución de formas de atención y, evidentemente, pasa, regresa y vuelve sin cesar por la propia destrucción de la atención. Lo que sucede hoy en día tiene que ver con el lado tóxico del fármaco. Dicha toxicidad ha llegado a ser la base de la economía ultraliberal, y por ello actualmente vivimos y estamos en una situación hipertóxica. Este es nuestro mayor problema, y honestamente dudo que lo soportemos o podamos salir de esta situación pronto (Stiegler, 2013, p. 334).

Por otro lado, Stiegler muestra que las redes sociales representan una etapa en el proceso de gramatización de las relaciones sociales como tales. Y por tratarse de eso, como todas las gramatizaciones,

Las redes son un fenómeno farmacológico porque permiten tanto una desindividuación como una intensificación de la individuación. Aquí es donde la función diálogo en Facebook debería servirnos de ayuda -si sólo estuviesen instaladas aplicaciones de transindividuación, algo que, por lo que conozco hasta el momento, está completamente ausente (Stiegler, 2012a, p. 11).

Antes de seguir, hay que decir que Stiegler aclara:

Llamo proceso de transindividuación a aquello que asegura que, durante el transcurso de una relación social, algo que siempre es, en palabras de Simondon, un ensamblaje de individuaciones físicas que se co-individúan socialmente entre sí (y no sólo en el sentido físico), y esto por medio de procesos de co-individuación, lo que quiere decir individuación de dos personas a la vez, de quienes la amistad y el amor son casos exquisitos y necesarios para la formación del individuo psíquico [...] Esto implica que la transindividuación no es una simple co-individuación: es lo que está destinado a convertirse en la regla de la red, una

regla más eficiente en tanto que es inconsciente la mayor parte del tiempo. El resultado de esta transindividuación es lo que Simondon llama lo transindividual y lo transindividual es lo que metaestabiliza los sentidos" (Stiegler, 2012a, p. 9).

Ahora bien, para que el fármaco evolucione positivamente debe pasar, según Stiegler, por la educación, por la formación de la atención. Hay que reinventar formas farmacológicas que funcionen como defensa a esta hipertoxicidad. Asunto que sería interesante sugerir para trabajar en la bioética: constituir un "modelo" de educación formativa que contemple relaciones, particularmente, con las redes sociales, que se oriente a procesos de transindividuación "curativos" de la atención capturada y manipulada.

Individuación

Stiegler recoge de Gilbert Simondon (1924-1989) el concepto de individuación. El gran aporte de este autor fue mostrar que no se pueden separar los objetos técnicos de los procesos de individuación. Pero hemos visto que, precisamente, es la falta de esta articulación lo que le critica Stiegler. Para Simondon, la individuación es un proceso inagotable que contempla procesos físicos, biológicos, psíquicos y colectivos. Según este filósofo, la vida psíquica va de lo pre-individual a lo colectivo (Ferreyra, 2010, p. 16) y ésta es una sucesión transductiva de operaciones de individuación, o como un encadenamiento de resoluciones sucesivas, donde cada resolución previa puede ser reincorporada en las resoluciones ulteriores (Ferreyra, 2010, p. 11).

Estos planteamientos muestran que para Simondon la individuación es un proceso relacional donde el "yo" emerge como un colectivo, que es a su vez individualizado y transformado por los individuos que lo componen. En otras palabras, el individuo sólo colectivamente se individualiza.

Con respecto a este punto, Stiegler cita a Simondon: La individuación bajo forma de colectivo hace del individuo un individuo de grupo, asociado al grupo por la realidad preindividual que lleva en él y que, unida a la de otros individuos, se individua en unidad colectiva (Simondon apud Stiegler, 2004, p. 155). Y, siguiendo, agrega que las dos individuaciones deben ser pensadas bajo la categoría de lo transindividual que tiende a dar cuenta de la unidad sistemática de la individuación interior (psíquica) y de la individuación exterior (colectiva)" (Stiegler, 2004).

El concepto de pérdida de individuación fue también introducido por Simondon, describiendo lo que le sucedió al trabajador a principios del siglo XX cuando fue sometido a estar al servicio de la máquina-herramienta, a su

saber-hacer, y se redujo a la condición de proletario. Para Simondon, el proletario es

El trabajador desindividuado, un trabajador cuyo saber ha pasado a la máquina de manera que ya no es él quien se individua portando y practicando sus herramientas: es la máquina-herramienta a la que sirve, esa máquina, la que se ha convertido en individuo técnico- individuo técnico en el sentido en que en ella, y en el sistema técnico al cual pertenece, se produce una individuación (Stiegler, 2009, p. 11).

Stiegler retoma, entonces, la posición de Simondon y analiza la pérdida de individuación a partir de 1930 con la irrupción del marketing, creación de Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, que explota las inmensas posibilidades de control de lo que su tío llamó economía libidinal. Con el marketing, al formarse los comportamientos a través de la fabricación artificial de los deseos, se amenaza el saber-vivir. Las normas son substituidas por las marcas. Esta pérdida de individuación, según Stiegler, es sumamente peligrosa.

El marketing obstaculiza, "cortocircuita", el proceso de individuación. Aparece, entonces, una sociedad de control, un control del tiempo de las conciencias y del cuerpo que maquiniza la vida. Para este filósofo, las industrias culturales, asociadas con la publicidad y el marketing, están orientadas a capturar y controlar las conciencias de los individuos, captando la atención de los consumidores. De esta manera, con la hiperindustrialización, los tiempos de conciencia se convierten en metamercados, donde la atención de los consumidores es la materia prima. En una entrevista, Stiegler comenta que las industrias culturales sólo actúan calculando. Patrick Le Lay, presidente director general de TF1 (Televisión Francesa 1, canal privado de televisión) explicó que el papel de la televisión era vender a Coca-Cola tiempo de cerebro humano disponible (Stiegler, 2011a, p. 4).

Stiegler toma el concepto de industria cultural de Adorno y Horkheimer en su obra Dialéctica de la ilustración (1949). Para estos autores:

El sistema constituido por la sociedad tecnológica contemporánea ha puesto en funcionamiento- entre sus principales instrumentos- un poderoso aparato: la industria cultural. Esta se haya formada esencialmente por medio de comunicación de masas (cine, televisión, radio, discos, publicidad, revistas, etc.) A través de estos medios de comunicación de masas el poder impone valores y modelos de conducta, crea necesidades, y establece el lenguaje. Estos valores, necesidades, conductas y lenguaje resultan uniformes porque deben estar vigentes para todos; son amorfos, asépticos; no emancipan, no estimulan la creatividad; al contrario, la obstaculizan porque acostumbran a que los mensajes se reciban de manera pasiva. La industria cultural ha realizado pérfidamente al hombre como ser genérico. Cada uno es, cada vez más, sólo aquello por lo cual

puede sustituir a otro: perecedero, un mero ejemplar. El mismo, en cuanto individuo, es lo absolutamente sustituible, una pura nada. Esto también ocurre con la diversión, ya no constituye el lugar de recreo, de la libertad, la genialidad, la alegría auténtica. La industria cultural es la que fija las diversiones y sus horarios, El individuo continúa padeciendo. Al igual que padece las reglas del "tiempo libre" que es tiempo programado por la industria cultural. La apoteosis del individuo medio pertenece al culto de aquello que se halla a buen precio". De este modo, la industria cultural no se limita a servir de vehículo a una ideología, sino que ella misma se convierte en ideología: la ideología de la aceptación de los fines establecidos por "otros", es decir, por el sistema (Reale y Antiseri, 1991, p. 742).

Por otra parte, Stiegler señala que los programas producidos industrialmente son los mismos para todos y en todas partes, lo que está conduciendo a una unificación de las conciencias, a una desindividuación, a una desconcientización o a una reducción de la individualidad. Millones de personas están conectadas simultáneamente a los mismos programas de televisión, de radio o de video-juegos. A pesar de serlo de manera desigual, todas las categorías sociales están afectadas. Mi experiencia, mediante todas esas imágenes y sonidos que veo y escucho, tiende a asemejarse a la de mis vecinos (Stiegler. 2011a).

Es así que la sincronización y homogenización de las conciencias es producto del consumismo, ya que los objetos a consumir son los mismos en cualquier parte del mundo. El mercado impone "símbolos" comunes a través de objetos temporales homogeneizantes que formatean las conciencias, las vacían de sus historias personales y culturales. Todo esto mediante las retenciones terciarias del cine, TV, publicidad, marketing. Se pierde entonces la singularidad y:

Las conciencias empiezan a parecerse, no tienen mucho que decirse, y se encuentran cada vez menos. Este formateado del consumidor y la fabricación artificial de sus deseos conducen a la negación misma de lo que constituye la existencia. Al privar a los seres humanos de su individualidad, la sociedad hiperindustrial engendra rebaños de seres enfermos de su propio ser. Esta miseria simbólica conduce al propio asqueo, dado que no es posible amar a los demás si uno no se ama a sí mismo. La vida en común se ha convertido en una imposibilidad (Stiegler, 2011a, p. 2).

Y en La técnica y el tiempo II: La desorientación, Stiegler señala que:

Las industrias de programas y, más particularmente, la industria mediática de la información radiotelevisada, producen en masa objetos temporales que tienen la característica de ser oídos o mirados simultáneamente por millones, a veces de decenas, centenas e incluso miles de millones de "conciencias": esta coincidencia temporal masiva domina la nueva estructura del acontecimiento a la que corresponden nuevas formas de conciencia y de inconciencia colectivas (Stiegler, 2002b, p. 370).

Sin embargo, Stiegler nos dice que su tesis fundamental es que precisamente lo que crea los procesos de desindividuación, es decir la destrucción de lo social, es aquello que, en virtud misma de su gramatización, es también el único camino hacia la invención de nuevas formas de individuación (2012a, p. 12).

¿Cómo se podrían generar nuevas formas de individuación? Una de sus propuestas es la de resistir a la actual situación creando objetos duraderos, capaces de retener significación histórica, ya que los objetos de esta sociedad hiperindustrializada no funcionan más en el contexto del famoso objeto transicional de D. W. Winnicott. Un objeto que crea un espacio seguro de cuidado y atención, y permite procesos de individuación.

Stiegler considera al psicoanalista y pediatra inglés D. W. Winnicott con una preminente importancia para su teoría, porque es el más cercano a lo que él está trabajando, y se centra en la cuestión de la retención terciaria, a través de sus trabajos sobre los que él llama objetos transicionales. Para acercarnos a la propuesta de Stiegler veamos, entonces, lo que se entiende por objetos transicionales.

Objetos transicionales

El psicoanalista inglés Donald Woods Winnicott (1896-1971) introduce el término objeto transicional (como un osito de peluche o una vieja cobija) representando la transición (Cfr. Chemama y Vandermersch, 2004, p. 64), desde lo que simboliza el cuidado parental, donde se recibe amor incondicional, hacia lo que son las relaciones sociales donde se negocian las relaciones, sin sentirse abandonado. El niño se fija en el objeto transicional para sentirse seguro y a salvo (Cfr. Chemama y Vandermersch, 2004, p.23).

De esta forma, el objeto representa cuidado y atención más allá de los padres, en especial de la madre. Pero, ¿qué ocurre si el objeto no cumple con este papel, como es el caso, de los objetos tecnológicos del mundo capitalista?

En el caso de estos objetos, debemos decir, que su obsolescencia, contrario al objeto transicional, está planificada y es otra cosa más, como lo dijo Steve Jobs al presentar al último Apple. Lo que indica que en relación a los objetos tecnológicos estamos siempre en estado carencial, lo que no nos hace sentir seguros y a salvo. Entonces, para escapar a esta carencia recurrimos al objeto una y otra vez, y nos hacemos dependientes, como el adicto.

Por otra parte, este objeto tecnológico no es confiable porque siempre está cambiando y se degrada, es obsoleto. Mientras esto sucede, podemos escapar a la ansiedad de perderlo "consumiéndolo" compulsivamente, siguiendo el mismo comportamiento del adicto. Al contrario de los objetos transicionales de Winnicott, los objetos tecnológicos no duran por todo el tiempo que los necesitemos; al contrario, nos abandonarán justo cuando comenzamos a sentirnos seguros (Featherstone, 2014, p. 148).

El objeto transicional de Winnicott, entonces, tiene un significado simbólico de dar seguridad y cuidado al niño y se constituye en el puente entre los padres y las relaciones sociales. No ocurre así con el objeto del sistema hiperindustrial que se desvaloriza en cuanto lo posee, pues, éste se mueve hacia otro con mejores características, ya que siempre habrá otra cosa más. Está siempre en el umbral de la obsolescencia, pues el sistema debe mantener un nivel de producción que mantenga o incremente el consumo.

En esta situación, el objeto de la sociedad hiperindustrializada no busca llenar la falta o el vacío emocional del niño de peluche, pues busca ser consumido. Aquí, Stiegler recurre al concepto de consumo que desarrollan Adorno y Horkheimer en su libro *Dialéctica de la Ilustración* en la que hacen una fusión de Freud y Marx. Según estos autores de la Escuela de Frankfurt, vivimos en una sociedad en la que el individuo se ve reducido a cero (Cfr. Reale y Antiseri, 1991, p. 743). Y aseguran que el individuo desaparece ante el aparato al cual sirve, y éste le reabastece mejor que en ningún momento (Cfr. Reale y Antiseri, 1991, p. 742).

Contra este estado, que Stiegler señala como resultado de la actual situación de la economía del capitalismo hiper-industrial, se propone como reacción una diferente relación hacia los objetos tanto como a la tecnología con miras a procesos de transindividuación, en los cuales se forma y acumula energía libidinal que permite crear nuevas posibilidades de individuación psicocolectivas de futuro (Stiegler, 2009, p. 1).

Proletarización

Stiegler señala que la cuestión platónica de la hipomnesia constituye la primera versión de la proletarización. Por ello, examinar la memoria técnica es volver a plantearse el asunto de la proletarización como proceso de gramatización. Es así como en el siglo XIX, bajo el modelo industrial se produce la gramatización del gesto, el saber de los obreros es reemplazado por las máquinas y se afecta su saber-hacer, lo que constituye la base de la proletarización. Este hecho es analizado por Marx:

De portador de herramientas y práctico de instrumentos el obrero se ha transformado en una herramienta en sí mismo y en un instrumento al servicio de una máquina portadora de herramientas. Ahora bien, precisan aquí Marx y Engels, ese destino es el de todos los productores -y no solamente el de los obreros. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población (Stiegler, 2009, p. 12).

En el siglo XX el modelo consumista norteamericano a través del control de las mnemotecnologías cognitivas y culturales ha afectado los saberes-vivir de los consumidores: estos son proletarizados. Y a partir del último cuarto del siglo XX, una profunda transformación se ha producido. En los años 80, la TV se pone al servicio del marketing y se convierte en tóxica. Esto comenzó en la mitad de los 60 cuando las películas hechas en Hollywood se orientaban menos a los deseos y más a las pulsiones (sexo y violencia). Y nos dice Stiegler que, poco a poco el control de la libido de los consumidores se convierte en el principal objetivo del marketing mediante la canalización del deseo hacia los objetos de consumo. Las técnicas de captación de la atención se industrializaron. Y esta industrialización ha cortocircuitado los dispositivos sociales, transformando las pulsiones en inversión. De esta forma, el deseo ha sido destruido y la pulsión bruta liberada (Stiegler, 2011b).

Así, la gramatización, permitiendo la captación de la atención de los consumidores, atrae su energía libidinal y los proletariza al destruir sus saberes- vivir y no solamente sus saberes-hacer. La proletarización, como un proceso de pérdida de saber y también de saber y de existencia, es engendrado por la gramatización como un modo de corto- circuito de los procesos de trans-individuación (Stiegler, 2009, p.12).

Hay que tomar en cuenta que en un proceso de transindividucción, según este filósofo francés, se forma y se acumula una energía libidinal, pero en el que la gramatización puede:

O bien crear circuitos largos, es decir acumular energía libidinal intensificando la individuación, y dar al individuo objetos de deseo que infinitizan su individuación (de los que Simondon demuestra que ella es estructuralmente inacabada y en este sentido infinita) porque ellos mismos no se dan sino como objetos infinitos e inconmensurables; o bien provocar cortocircuitos, es decir la desindividucción -y, en consecuencia, la desublimación, es decir la finitización conmensurable de todas las cosas, que conduce a la destrucción de la energía libidinal (Stiegler, 2009, p. 14).

Y sabiendo que la gramatización es irreductiblemente farmacológica, el objeto tecnológico como hipomnematon puede:

O bien proletarizar la psyché a la que afecta; o bien individuar esa psyché inscribiéndola en el nuevo circuito de transindividuación que trama y en el que se forman circuitos que dependen de lo que Platón aprehende como una anamnesis -que es un circuito que da acceso a una verdad fundada sobre la proyección de una idea, es decir de una consistencia: un objeto que no existe porque no tiene ningún fundamento en las subsistencias que constituyen el orden de lo conmensurable, pero que es el objeto del deseo mismo en tanto que él consiste inconmensurablemente (Stiegler, 2009, p.14).

De esta manera, estamos viviendo una transformación sin precedentes en los procesos de individuación, vía gramatización, no sólo de los saberes que posibilitan la existencia (saber-hacer, siglo XIX), sino de los saberes a través de los cuales la sociedad de masas se individualiza (saber-vivir). Con ello, la proletarización no es la pérdida de la capacidad de trabajo en los procesos de mercantilización industrial, sino la pérdida de la hominización (identidad individual y social), a través de los procesos de mercantilización de las conciencias mediante la industria cultural. De nosotros depende, entonces, crear vía gramatización circuitos largos de intensificación de la individuación inscribiendo la psique en nuevos procesos de transindividuación.

Propuestas. Hacia una nueva relación con los objetos tecnológicos

Los trabajos del filósofo francés Bernard Stiegler se centran en la tesis que la técnica es co-constitutiva del proceso de humanización, que los objetos técnicos son elementos básicos de la memoria y, por lo tanto, participantes esenciales en el proceso de individuación. De estos fundamentos parte su profundo análisis del sistema técnico-industrial actual de la industrialización de la memoria, captación de la atención y manipulación del deseo, que llevan a enfrentar al hombre contemporáneo a procesos de desindividuación y proletarización.

Para enfrentar este estado, se expondrán algunas respuestas utópicas presentadas por Stiegler, las cuales implican una manera distinta de pensar en los objetos tecnológicos. Stiegler abre un espacio crítico para una reconstrucción de objetos duraderos y valiosos que pueden constituirse en un "sistema de cura".

Pero, antes de abordar este punto, debemos referirnos a la posición de Stiegler al contestar la pregunta ¿Quién puede prescribir la terapéutica? Nadie, contesta.

Son los procesos de individuación quienes prescriben la terapéutica. En este sentido, para mí es la política, toda ella, quien lo hace. El suelo terapéutico posible es la política. El conflicto político. Hace falta el conflicto, aunque algunos no estén de acuerdo. Hace falta la oposición (Stiegler, 2013, p. 336).

Y agrega

No podemos hablar de los filósofos o académicos como prescriptores. Ellos mismos, nosotros mismos, debemos comprender que nuestra tarea es la de hacer una crítica farmacológica de nuestra época, desde el horizonte de una organología general. Nosotros observamos eso que hace el fármaco en los órganos fisiológicos y en los órganos sociales; después no prescribimos, sino que lo ponemos en discusión pública para que la sociedad prescriba. Los filósofos no pueden ser prescriptores, no es posible que lo sean (Stiegler, 2013, p. 336).

Desde esta crítica farmacológica de Stiegler, señalaremos algunas orientaciones para la discusión.

Frente al panorama que vivimos, Stiegler sugiere una nueva política cultural de la memoria: prácticas de arte, de comunicación. Al estar la memoria amenazada por las "industrias culturales" que captan la atención, se hace necesario un nuevo sentido del tiempo, del tiempo libre, tiempo para pensar y cuidar, cultivo de lo que se llama otium.

Con esto, vemos que Stiegler se orienta por buscar tiempo para el otium, entendido como el ocio creativo de los griegos, tiempo que hoy está subordinado al negotium, al cálculo, al consumo, a la satisfacción de las necesidades creadas por el marketing. Un otium que busca co-individuarnos a través de la comunicación con los otros. Por ello, plantea el desarrollo de las potencialidades creativas del ser humano a través de objetos duraderos y significativos.

En relación a las redes sociales, Stiegler propone que:

Deben convertirse en redes para la producción de madurez y de mayoría (majorité) en el sentido kantiano de la palabra: redes de adultos, redes en las que los adultos jóvenes pueden encontrar su camino a la adultez, en un proceso que transforme a los menores en adultos, algo que ha resultado extremadamente difícil en la era en que los mismos adultos han sido infantilizados de una manera tan dramática (Stiegler, 2012 a, p. 14).

Para ello, se requiere formar comunidades de conocimiento técnico y práctico sobre las redes y en las redes, que conduzcan a espacios de crítica con una concepción farmacológica de la red que permita una muy necesaria tecnología política basada en controvertidas políticas de transindividuación, es decir de constitución de nuevas posibilidades espirituales, nuevas posibilidades intelectuales, nuevas posibilidades de individuación psicocolectivas de futuro, por tanto, de elevación de la humanidad (Stiegler, 2011b., p. 1) ; y organizar controversias lógicas que sean al mismo tiempo pacíficas, bien intencionadas y basadas en la contribución voluntaria (Stiegler, 2012 a, p. 15).

En cuanto a la economía, Stiegler plantea una economía de la contribución. Nos dice que el futuro es la economía de contribución (Stiegler, 2011b, p.5), y que con una política industrial contributiva se rompería con el modelo consumista que está basado en la irresponsabilidad del consumidor; en ella se buscaría no la monetarización, sino producir un bien social. Y plantea que ha llegado el momento de imaginar una nueva organización del trabajo que se fundamente en valorar los saberes a fin de romper con la proletarización (Stiegler, 2011b).

En cuanto a la política, la propuesta utópica de Stiegler es una noopolítica, una política del cuidado, de la atención, de la creación de un verdadero ambiente humano de objetos significativos, a la manera de objetos transicionales de Winnicott, como lo pueden ser obras de arte o cualquier otro objeto que haga renacer la esperanza y cree seguridad y afecto.

Como vemos, las tesis stieglerianas no parten de una posición contra la tecnología, sino de apuestas para inventar relaciones de circuitos largos con los objetos tecnológicos que nos constituyan, que realmente compensen nuestra carencia epimeteica, o el defecto, y puedan crear procesos de individuación.

Finalmente, Stiegler llama a recuperar el sentido de la palabra saber: aquello que da gusto, sabor. El reto de nuestra época es restaurar el gusto individual, es decir, el saber, el conocimiento (Stiegler, 2011b, p. 6); y llama a reconocer la necesidad de cada cual de tomar su vida, de recobrar el sentido de la existencia en algo como una militancia hacia recobrar la individuación.

A manera de una consideración final, consideramos que los planteamientos de Bernard Stiegler, al partir de una profunda reflexión sobre el papel de los soportes técnicos en el proceso evolutivo de la humanidad, le permiten encarar en forma muy original muchos de los cuestionamientos del pensamiento filosófico contemporáneo; además, adentran en forma decidida y contundente en el análisis de procesos de transformación a los que nunca se había enfrentado el hombre, los que, dependiendo de su relación con ellos, pueden constituirse en procesos de cura o de destrucción.

Por otra parte, encontramos que el trabajo teórico de Stiegler resuena con la Bioética. Por ejemplo, al concebir la tecnología como constituyente de la conciencia misma, se hace necesario el surgimiento de una nueva actitud bioética de reflexión que asuma la construcción creativa de caminos que contemplen una racionalidad relacional que haga contrapeso a la fragmentación que se presenta actualmente en la Bioética, y que asuma una actitud farmacológica frente a la situación actual. Todo esto llama a

confrontar los problemas bioéticos desde una mirada más global, donde lo relacional sea un principio fundamental.

El presente artículo es producto del proyecto de investigación INV HUM 1807: La constitución tecno-lógica de la humanidad. Hacia una bioética fundamental, avalado por la Vicerrectoría de investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada.

Referências

1. Abbagnano, N. Diccionario de Filosofía. México. Fondo de Cultura Económica, 2007.
2. Chemama, R. y Vanderersch, B. Diccionario del psicoanálisis. 2da edición. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
3. Featherstone, M. La pesadilla de Einstein. Sobre la tecno-distopía en Bernard Stiegler. Trad. de Jorge Echavarría Carvajal. Medellín. Revista colombiana de pensamiento estético e historia del arte. (1), pp. 140- 170, 2014.
4. Ferreyra, J. La individuación: una perspectiva sobre la cuestión del hombre. Nuevo itinerario. Revista digital de filosofía., (5) p.p.1- 19. Artículo disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3685784>, 2010.
5. Reale, G. y Antiseri D. Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo segundo. Barcelona: Ed. Herder, 1991.
6. Stiegler, B. La técnica y el tiempo I. El pecado de Epimeteo. Trad. de Beatriz Morales Bastos, Hondarribia: Ed. Argitaletxe Hiru, 2002a.
7. _____. La técnica y el tiempo II. La desorientación. Trad. de Beatriz Morales Bastos, Hondarribia: Ed. Argitaletxe Hiru, 2002b.
8. _____. La técnica y el tiempo III. El tiempo del cine y la cuestión del malestar. Trad. de Beatriz Morales Bastos, Hondarribia: Ed. Argitaletxe Hiru, 2004.
9. _____. Para una nueva crítica de la economía política. Brumaria. Prácticas artísticas, estéticas y políticas. Documento 271. Traducción de Alejandro Arozamena de Galilée, Paris. Artículo disponible en línea <http://brumaria.net/wp-content/uploads/2011/10/271.pdf>, 2009.
10. _____. El deseo singular. Conversación con Jean-Christophe Planche. Entrevista publicada por la Revista de filosofía A Parte Rei, (74), 2011a.
11. _____. El desafío de esta época es recobrar el saber individual. Entrevista publicada por la Revista XXI en otoño de 2011. Disponible en: <http://www.revistahincapie.com/el-desafio-de-esta-epoca-es-recobrar-el-saber-individual/>, 2011b.
12. _____. El bien máspreciado en la era de las tecnologías sociales. Traducido del inglés por Sebastián Touza. Traducido del Francés (al inglés) por Patrice Riemens. Originalmente publicado en Bernard Stiegler (comp.) Réseaux sociaux:

Culture politique et ingénierie des réseaux sociaux, Collection du Nouveau Monde Industriel, Limoges: FYP éditions, 2012a.

13. _____. A rational theory of miracles: on pharmacology and transindividuation. Translated and edited by Ben Roberts, with assistance from Stephen Barker, Mark Hayward and Jeremy Gilbert. *New Formation*, (77), pp. 164- 184. Artículo disponible en línea: https://www.lwbooks.co.uk/sites/default/files/nf77_11interview_stiegler.pdf, 2012b.
14. _____. Escritura y fármakon. Entrevista a Bernard Stiegler. *Revista Escritura e imagen*. Vol. 9, pp. 325- 337. Artículo disponible en línea: medicinayarte.com/img/Escritura_y_pharmakon_stiegler, 2013.